

La mitad de Juan

Gemma Lineas y África Fanlo. Ed. La Galera



Juan está harto. En casa, todo el mundo le riñe para que no haga nada de lo que hacen las niñas.

- Juan, por qué pintas el árbol de color plata? Así los pintan las niñas...
- Juan, ¿estás llorando? Vamos, sécate las lágrimas, que los niños no lloran.
- Juan, ¿estáis jugando a marineros? Pues tú tienes que ser el capitán.

En el colegio se ríen si hace lo mismo que las niñas.

- Juan es una niña porque ni juega al fútbol.
 - ¡Juan! ¿Dónde vas con esa camiseta rosa? ¡Pareces una niña!
- Juan está más que harto.

Ha decidido que, para ser un niño, tiene que deshacerse de todo lo que sea de niña. Así que coge una caja de cartón vacía y mete en ella la camiseta rosa, el cuento de princesas que le gusta más que la pelota y el rotulador de color plata. Antes de cerrarla, aún guarda dentro tres lágrimas



que, sin querer, le caen de los ojos.
Después entierra la caja en un rincón del jardín.
- ¡Ahora ya soy un niño!- dice.

Y juega al fútbol, y pega puñetazos cuando se enfada, y se ríe de las niñas porque llevan bambas blancas y rosas, y cuando tiene ganas de llorar, se aguanta. Lo pasa muy mal y se aburre mucho, pero ahora ya es un niño.
Eso es lo que tú te crees, dice el hada Menta.

- Entonces- pregunta Juan-, si no soy un niño, ¿qué soy? ¿Un gusano? ¿Un cocodrilo?
El hada Menta se parte de risa.

- Frío, frío- le dice-. Seguro que no lo adivinas.
- ¿Una patata? ¿Un buñuelo?
El hada Menta dice que no.

Juan está preocupado. Él quería ser un niño. Ha hecho todo lo necesario y ahora resulta que no lo es.

El hada Menta no ha aparecido para dar la lata a Juan, sino

para ayudarlo.

- Acompáñame- le dice.

Y juntos van hasta el espejo del baño. Como queda muy alto, el hada Menta acerca un taburete para que Juan se suba. Juan lo hace y se mira en el espejo.

- ¿Qué ves?- pregunta el hada Menta.

Juan se ha quedado tan parado que casi no puede hablar. Ve...

- Sólo veo medio Juan.

¡Y sí! En el espejo sólo hay un ojo y una oreja y un agujero de la nariz y la mitad del pelo y un trozo de la cara y la mano derecha y la pierna derecha...

- Sólo eres la mitad de Juan- dice el hada.

De la sorpresa, Juan está a punto de perder el equilibrio.

-¡Ea! Baja o te caerás.

Desde el suelo, Juan mira al hada sin entenderla.

- ¿Es que no te dabas cuenta?

Juan mueve la cabeza de un lado a otro para decir que no.

- A ver- dice el hada Menta- ¿Cómo te lo has pasados estos últimos días: bien o mal?

- Mal- dice Juan.

- ¿Has estado contento o triste?

- Triste.

- Quizá te falta algo...

- ¿Qué?- pregunta Juan.



- Piensa- dice el hada Menta.
Juan se rasca la nariz porque así puede pensar mejor. Y de golpe se le ocurre.
- ¡Ya lo sé! Me faltan las cosas que enterré en la caja de cartón.
-¡Exacto!- grita el hada Menta.
Juan y el hada Menta corren al jardín a desenterrar la caja. Juan saca la camiseta rosa y se la pone. Coge el rotulador de plata y se dibuja una pulsera en la muñeca. Y se coloca el cuento bajo el brazo porque quiere irse a la cama a mirarlo enseguida.

Y con mucho cuidado, recoge las tres lágrimas y se las guarda para cuando tenga ganas de llorar.
Y ahora Juan se siente tan contento como en el día de Reyes.
- ¿Sabes por qué te sientes feliz, Juan?

Porque ahora ya no eres medio niño, sino un niño entero.
Juan se toca la oreja y el ojo. Sí, está todo en su sitio.
-Claro, hombre. No hagas caso a nadie que te diga que te saques de encima todo lo que es de niña.
- Pero, entonces, ¿seré una niña?
- ¡No! Serás un niño entero.
- ¿Aunque haga cosas de niña?
El hada Menta ríe mientras da vueltas muy veloz y se aleja.

Mientras la sigue con la mirada, Juan piensa que Menta parece una bengala. El hada Menta frena en seco, guiña el ojo a Juan y le señala a una niña.

- Es Mar. Ahora verás qué hace.

Mar se acerca a un árbol y, de un agujero del tronco, saca un bulto. Lo desenvuelve.

- ¡Jolín!- dice Juan- ¡Bambas con tacos y rodilleras para jugar al fútbol! Pero si es un juego de niños...

- Juan, no hay juegos de niño y juegos de niña. Sólo hay juegos de personas, como jugar a pelota y saltar a la cuerda, y jugar a coches y a cocinitas, y subirse a árboles y hacer dormir a los muñecos...

- ¿Vale todo si eres persona?

- Vale todo lo que te gusta.

Y sólo tú sabes lo que te gusta; los demás no tienen que decírtelo.

Entonces Juan oye un silbido. Es Mar.- ¡Eh! ¿Quieres jugar conmigo al fútbol?- le pregunta ella.

Juan se va corriendo a jugar un partido con Mar, vestido con su camiseta rosa y la pulsera de plata pintada en la muñeca.



FIN